

Miguel de Cervantes, SOLDADO DE LA MAR

Cte. IM Luis Carvajal Romero

ESTE año 2016 se cumple el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, insigne literato universal pero también militar, cuya vida y hazañas llegaron a superar las historias que él mismo narró en sus libros. Con motivo de esta conmemoración se están llevando a cabo un sinnúmero de eventos culturales para, al mismo tiempo que acercar los aspectos más desconocidos de su personalidad entre el gran público, lograr que el personal especializado pueda profundizar en sus obras. Ambas iniciativas son fundamentales a la hora de preservar nuestro legado histórico, aprender de él y mejorar en el futuro.

Multitud de organismos institucionales y medios de comunicación han puesto el foco de atención en esta conmemoración al objeto de difundir la riqueza de la vida y obra de Cervantes entre la sociedad. Durante este año se han sucedido artículos que, de un modo u otro, ponen en tela de juicio el pasado de Cervantes como infante de marina o infante de la Armada o, al menos, no lo tienen en la debida consideración. No es tiempo de entrar en debates ni polémicas estériles sobre este asunto, que solamente enturbiarían la conmemoración en torno a este insigne escritor y militar. No obstante, resulta de justicia resaltar los lazos de unión de Cervantes con la Armada y la mar y, más concretamente, con la Infantería de Marina española, siempre con espíritu constructivo y conciliador.

CERVANTES Y LA MAR

Miguel de Cervantes tuvo la oportunidad de vivir en primera persona un momento convulso pero apasionante de la historia de España en la que nuestros intereses se defendían lejos de nuestras costas. Su hoja de servicios se desarrolló en la mar y en permanente contacto con este ambiente inhóspito y peligroso para el ser humano pero fundamental para su desarrollo. Desde este punto de vista, cualquier argumentación histórica que demuestre la pertenencia de Cervantes a la infantería española no tiene por fuerza que ser contraria a otra que asevere su pasado como infante de marina. Ambas pueden ser realidades complementarias que confluyen en una misma persona con una estrecha relación con la mar.

No se puede obviar que Cervantes fue ante todo un soldado de la mar que combatió durante toda su trayectoria militar embarcado en galeras y galeones, en y desde la mar, con una estrecha vinculación con la Armada. Es más, ya fuera en la compañía de Diego Urbina, a partir de 1569, como en la batalla de Lepanto o en las Terceras, por poner algunos ejemplos, Cervantes combatió siempre en contacto con la mar. Hasta en la propia evidencia escrita del autor, en la que solicitaba un oficio en las Indias, hizo referencia a sus largos años de servicio en la mar y en tierra: «...Miguel de Cervantes Saavedra dice que ha servido a V.M. muchos años en las jornadas de mar y tierra

que se han ofrecido de veintidós años a esta parte y particularmente en la Batalla Naval, donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo...», infiriéndose su pasado indisolublemente unido al ámbito marítimo. Fue tan estrecha la relación de Cervantes con la mar que, en 1587, fue designado comisario real de abastos como recaudador de especies para la Armada.

No obstante, aprovechando esta conmemoración, lo más importante es resaltar el carácter universal de esta personalidad que supo compaginar la pasión por la escritura con su vocación por la carrera de las armas. Para cualquier militar debe ser un motivo de orgullo y satisfacción que esta figura de reconocido prestigio escogiera la vida militar y combatiera en las cubiertas de nuestros barcos, sin importar el tercio en el que lo hiciera.

EL CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA

El punto de partida para explicar el pasado de Cervantes como infante de marina debe buscarse en la propia fecha de creación del cuerpo, datada en el año 1537, y que fue establecida mediante Real Decreto firmado por el Rey Juan Carlos I en el año 1978. Su origen, según reflejaba el real decreto, se remonta a la disposición de la Secretaría de Guerra de Felipe II, por la que se vinculaban permanentemente a la Real Armada algunos Tercios de Infantería española que, con el nombre genérico de Infantería de Armada, combatieron por tierra y mar basados en las escuadras de galeras y galeones.

Este hecho histórico debe analizarse en el contexto político y sociocultural de la época en la que se produjo para poder comprenderlo en toda su extensión. Carlos I entendió la importancia que el soldado de galera tenía a la hora de incrementar la potencia de combate de las galeras, tanto para el abordaje de las naves enemigas como en la defensa de la propia, convirtiéndose en una pieza esencial del combate naval en este ambiente. De este modo, creó en 1537 las «Compañías Viejas de la Mar de Nápoles» con cometidos específicos distintos de los de la dotación y embarcadas con carácter permanente. Este fue el verdadero germen de la Infantería de Marina actual que se tomó como punto de inicio para fijar su antigüedad.

Durante el reinado de Felipe II, España era heredera de un vasto imperio que mantenía conflictos constantes con los ingleses, franceses e Imperio Otomano lo que requería de una potente flota, preparada y adiestrada, para estar en condiciones de mantener los territorios de ultramar. Esta situación llevó aparejada que, la necesidad vislumbrada por Carlos I, se convirtiera en toda una realidad disponiendo la creación de más tercios permanentemente encuadrados en la Armada como fuerza de desembarco.

En este contexto de transición del siglo XVI era normal que existieran simultáneamente unidades de infantería de marina y de

IV CENTENARIO

*Miguel de Cervantes
Saavedra*

infantería, embarcadas y realizando cometidos similares pero siempre con el matiz de permanencia frente a temporalidad. Esta es, por tanto, la mejor evidencia del origen del cuerpo de Infantería de Marina, la necesidad vislumbrada por Carlos I, y convertida en realidad por Felipe II, de tener unidades embarcadas en permanencia y que se materializó en la disposición de la Secretaría de Guerra de éste último, por la que se vinculaban permanentemente a la Real Armada con el nombre genérico de Infantería de la Armada.

INFANTE DE ARMADA

El pasado de Cervantes como infante de marina o infante de Armada es una realidad que convive con su pasado como infante español. Ambas son complementarias.

De este modo, Don Miguel empezó a servir en el año 1570 en la compañía de Urbina, perteneciente al Tercio de Granada y participó en la batalla de Lepanto, todo este tiempo como infante español para, después de la batalla, quedar incorporado al Tercio de Don Lope de Figueroa, desde abril de 1572, sirviendo en él hasta que dejó la milicia, con interrupción del tiempo de su cautiverio en Argel.

El Tercio de Don Lope de Figueroa, creado en 1566 y denominado entre otras acepciones como «Tercio de la Armada del

Mar Océano», fue uno de los tercios que mandó crear Felipe II para asignar de manera permanente como guarnición de las galeras y galeones. Este tercio concurrió en la batalla de Lepanto, tenía organización marítima y estaba instruido en las maniobras navales y terrestres. Otros tercios que se crearon para incorporarse a la Armada fueron el Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles, el Tercio de Galeras de Sicilia, y más adelante, en 1571, el Tercio Viejo del Mar Océano y de Infantería Napolitana.

Fijada la antigüedad del cuerpo en 1537 es perfectamente asumible que Cervantes sirviera casi cuarenta años después en un tercio de la Armada encuadrado de forma permanente en la misma. En

definitiva, Cervantes fue durante toda su trayectoria militar un infante de la mar que, a partir de 1572, pasó a ser un infante de marina, anteriormente denominado también de Armada, fruto del proceso de desarrollo de la Infantería de Marina.

CONCLUSIONES

Cervantes fue un soldado de la mar que participó en la mayor parte de las campañas y batallas coetáneas a su larga trayectoria militar. Su relación con la mar y la Armada es fruto del escenario de la época y de la importancia de la mar para la España de entonces que continúa plenamente vigente en la actualidad.

La antigüedad del cuerpo de Infantería de Marina se enmarca en

este periodo de nuestra historia en la que España administraba un vasto imperio con enormes riquezas pero también amenazas y conflictos con otras potencias que requerían de fuerzas especializadas en ese ambiente. La mar, por tanto, se convertía en un medio indispensable para mantener los territorios de ultramar y facilitar el intercambio comercial. La condición marítima de España, que en la actualidad nos vemos obligados a difundir en todos los foros, estaba totalmente interiorizada en la sociedad del siglo XVI.

El pasado militar de Cervantes se divide en dos

grandes etapas pero siempre combatiendo en y desde la mar embarcado en galeras y galeones. La primera, como infante español para, posteriormente, hacerlo como infante de marina, infante de la Armada y, en todo caso, infante de la mar. Cervantes fue protagonista de la transición lógica de los embarques temporales de los tercios a su encuadramiento definitivo en la Armada buscando su máxima eficacia en combate.

Cervantes fue infante español e infante de marina pero, ante todo, un militar que vivió en primera persona los hechos y acciones de su época. Todas las verdades pueden coexistir en este soldado de la mar del que debemos sentirnos legítimamente orgullosos. ■



Grabado del Museo Naval